RECENTIORES: EN TORNO AL COMENTARIO A TRES HUMANISTAS ITALIANOS EN LA EUROPA DEL SIGLO XVI[1]

ALEJANDRO COROLEU
ICREA-Universitat Autònoma de Barcelona

Concebido como un ambicioso programa educativo orientado a dar al hombre un cierto tipo de cultura general a través de la recuperación, interpretación e imitación de los textos de la Antigüedad grecolatina, el Humanismo tuvo su origen en la Italia de mediados del siglo XIV. Desde tierras italianas, y en poco más de un siglo y medio, el movimiento humanista se extendió por toda Europa, llegando a determinar todas y cada una de las facetas de la vida intelectual del Renacimiento. Por más que tempranos contactos entre grupos intelectuales europeos y representantes de la nueva cultura italiana permitieran en un principio la traducción de algunas obras clásicas, la plena aceptación de las novedades culturales procedentes de Italia tuvo lugar a través de la difusión impresa de los textos señeros del Humanismo italiano y de su explicación e interpretación en las aulas como parte integrante de los *studia humanitatis*.[2] El estudio de la relevancia impresa y académica en la Europa del siglo XVI de los principales escritos del Humanismo italiano en latín puede servir entre otras cosas para replantearnos su verdadera fortuna en dicho período. Recepción que debe ser estudiada de acuerdo no con los criterios y enfoques metodológicos de la filología actual sino con la compleja realidad de la historia para, por decirlo con Francisco Rico, «no confundirla con nuestras propias preferencias».[3] Las numerosas ediciones del *De donatione Constantini* de Lorenzo Valla en la Europa de la Reforma, los discursos de Filippo Beroaldo, que sólo en Lyon conocieron no menos de seis ediciones entre 1500 y 1515, y las *Conclusiones nonagintae in omni genere scientiarum* de Giovanni Pico della Mirandola, cuya difusión supera con creces a la de su ahora más famosa

1 El presente trabajo se inscribe dentro del proyecto de investigación FFI2008-01759 del Ministerio de Ciencia e Innovación.

2 Abundante información al respecto puede encontrarse en el volumen *The Impact of Humanism on Western Europe*, edited by Anthony Goodman and Angus McKay, Londres, Longman, 1990.

3 Francisco Rico, *El sueño del humanismo: de Petrarca a Erasmo*, Barcelona, Destino, 2002 (nueva edición, corregida y aumentada), p. 196.

Oratio de dignitate hominis, son buenos ejemplos de textos descuidados por la crítica actual que, en cambio, despertaron entonces amplio interés.[4]

El propósito de este artículo es el de presentar algunas observaciones acerca de la difusión impresa y el uso académico, entre 1494 y 1560, de una selección de los textos fundamentales del Humanismo italiano. Considero que el año de la muerte de Angelo Poliziano, el final del Humanismo florentino, y la década de 1550, cuando ya se ha publicado, por lo menos una vez, la mayor parte de textos y salen a la luz los *Opera omnia* de varios humanistas italianos en Basilea, acotan bien el período. Después de 1550 (y a lo largo de los siglos siguientes) se continúa prestando atención a este corpus literario pero de modo más esporádico. Mi investigación seguirá un criterio genérico (examinando poesía, epistolografía y prosa de ideas) y girará en torno a tres humanistas de primera línea: Francesco Petrarca (1304-74), Francesco Filelfo (1398-1481) y Angelo Poliziano (1454-94), a quienes dedicaré un género determinado. Así me centraré en las églogas petrarquescas, en las cartas de Filelfo y en uno de los escritos de erudición de Angelo Poliziano.[5] Se trata de autores y textos que casi por igual se imprimen, se editan y comentan en clase, aunque su fortuna sea en casos notablemente oscilante. En mi trabajo atenderé a la recepción de sus escritos en el área francesa, belga y holandesa, y de lengua alemana. Entre otras cosas, confío que las páginas que siguen muestren cómo a principios del siglo XVI las preocupaciones y afanes del primer humanista de la época coinciden a menudo con las del más humilde maestro de latinidad. Debo advertir que, a lo largo de mi exposición, entenderé el término comentario en su sentido más amplio, esto es, trataré de comentarios propiamente dichos, pero consideraré asimismo cualquier elemento paratextual relativo a las ediciones examinadas, tanto interno (cartas de dedicatorias y poemas introductorios), como externo (notas manuscritas y *reportationes* o lecciones de clase).[6]

[4] Véanse al respecto Agostino Sottili, «Notizie sul *Nachleben* di Valla tra Umanesimo e Riforma», en Ottavio Besomi y Mariangela Regoliosi, edd., *Lorenzo Valla e l´Umanesimo italiano*, Padua, Antenore, 1988, pp. 329-64; J.B. Wadsworth, «Filippo Beroaldo the Elder and the early Renaissance in Lyons», *Medievalia et Humanistica*, XI (1957), pp. 78-89; y Bernd Roeck, «La ricezione di Pico della Mirandola in Germania», en Patrizia Castelli, ed., *Giovanni e Gianfrancesco Pico. L´opera e la fortuna di due studenti ferraresi*, Florencia, Olschki, 1988, pp. 187-209.

[5] Quizá no esté de más recordar que Angelo Poliziano destacó, amén de por su amplia colección epistolar, por sus comentarios a los autores clásicos y por su poesía latina, agrupada bajo el nombre de *Silvae*. Por su parte, Francesco Filelfo es el autor de *Sátiras*, de una abundante correspondencia en latín y de *Convivia*, texto éste de erudición varia a la manera de los *Saturnalia* de Macrobio. He preferido aquí dejar de lado el estudio de la difusión impresa de uno de los tratados pedagógicos más divulgados en la Europa de principios del siglo XVI, el *De educatione liberorum*, erróneamente atribuido a Filelfo, pues se trata, lógicamente, de un texto que plantea cuestiones muy diferentes.

[6] Hago mías aquí las observaciones de Felipe González Vega (en su «Indicios de una determinación del lector implícito en el comentario de Antonio de Nebrija y otros humanistas de su tiempo», *Silva - Estudios de Humanismo y Tradición clásica*, 2, 2003, pp. 147-69, en pp. 147-48) a propósito de la importancia de los paratextos en las ediciones de textos humanísticos.

De la popularidad en la Europa de la época de los textos latinos de Petrarca, Poliziano y Filelfo da fe en primer lugar su frecuente inclusión en catálogos renacentistas de bibliotecas universitarias, monásticas y eclesiásticas.[7] Reflejo de la circulación de este corpus es también la constante alusión a estos escritos en la correspondencia personal de impresores y libreros.[8] Las abrumadoras estadísticas, con varios centenares de ediciones aparecidas en la primera mitad del Quinientos de obras completas, de colecciones de escritos o de textos individuales —provistas o faltas de comentarios— dan prueba de la atención prestada por editores e impresores a las letras latinas de nuestros tres humanistas italianos. Su circulación impresa presenta, por lo demás, una serie de rasgos generales. Como es de esperar, las obras de Petrarca, Filelfo y Poliziano vieron la luz en centros tipográficos de primer orden como París, Basilea y Lyon, en ciudades que contaban con famosas Universidades (Lovaina o Leipzig), pero también en localidades que podían alardear de poseer una importante escuela de Latinidad (Münster y Estrasburgo). Por regla general, y exceptuando a los impresores más importantes, los textos publicados surgieron de imprentas de hombres ligados a la instrucción humanística como en el caso de Thomas Anshelm (+ 1523) en Tubinga, al que debemos ediciones de *Lamia* de Poliziano y del epistolario de Filelfo.[9] Se trata de estampadores interesados por cubrir la demanda del público local, y que trabajaban en estrecha colaboración con maestros y profesores faltos de ediciones individuales (a menudo, ejemplares de epistolarios y poemas latinos). Ello explica en muchos casos la existencia de diferentes ediciones de una misma obra publicadas en una misma ciudad por distintos impresores en un período de tiempo muy reducido. Ejemplo de ello son Richard Paffraet (fl. 1477-1511) y su hijo Albert, de Deventer, que publicaron no menos de seis ediciones del *Bucolicum Carmen* de Petrarca y de los poemas latinos de Poliziano en un plazo de tiempo relativamente breve, o el parisino Nicolas Bérauld (ca. 1470 - ca. 1545), responsable de varias ediciones de Poliziano y de Francesco Filelfo en menos de una década.[10]

7 Para Petrarca es ahora indispensable Jürgen Geiss, *Zentren der Petrarca-Rezeption in Deutschland (um 1470-1525): Rezeptiongeschichtliche Studien und Katalog der lateinischen Drucküberlieferung*, Wiesbaden, Reichert Verlag, 2002. Doy algunas noticias sobre la difusión de sus escritos latinos en mi nota «Apuntes sobre las ediciones de Petrarca en la Europa del siglo XVI», publicada en *Euphrosyne*, 33 (2005), pp. 375-79.

8 Véase, por ejemplo, Alfred Hartmann, ed., *Die Amerbachkorrespondenz*, Basilea, Universitätsbibliothek, 1942, I, *passim*, a propósito de los desvelos de Johann Amerbach por publicar los *Opera* petrarquescos en 1496.

9 *Angeli Politiani viri undecunque doctissimi Lamia*, Tubinga, Anshelm, 1518 y *Francisci Philelphi epistolae breviores et elegantiores*, Tubinga, Anshelm, 1516. En este volumen, como en tantos otros a lo largo del siglo, a las cartas de Filelfo acompaña, significativamente, una selección de las epístolas de Poliziano (véase, a este respecto, más abajo).

10 Para Paffraet véanse las siguientes ediciones: Francesco Petrarca, *Francisci Petrarche Bucolica*, Deventer, Richard Paffraet, 1489; *Francisci Petrarche Aretini laureati poete Bucolicum carmen opera eruditissimi viri Servati Aedicolli Agrippini diligenter recognitum et accuratius explanatum*, Deventer, Albert

La uniformidad no es, con todo, siempre completa. Así, a diferencia de Filelfo y Poliziano, cuyas obras latinas fueron difundidas en Europa una vez los textos habían sido ya publicados en Italia, la circulación impresa del *corpus* latino petrarquesco se inició primero en tierras europeas en torno a 1470. [11] El interés europeo cuatrocentista por el *corpus* latino petrarquesco culmina con la primera colección extensa de obras latinas de Petrarca, a cargo de Johann Amerbach (ca. 1441-1513), en edición de Sebastian Brant y publicada en Basilea en 1496. Como señaló hace unos años Carlo Dionisotti, la edición de Basilea indujo a algunos impresores italianos a querer emular a sus epígonos centroeuropeos y así, en Venecia, en las prensas de Andrea Torresani, se publicaron en 1501 las obras completas latinas de Petrarca, volumen éste que incorporaba un buen número de textos ausentes en el tomo preparado por Amerbach cinco años antes y que incluía también textos erróneamente atribuidos al humanista italiano.[12] Dos años más tarde vio la luz una nueva edición veneciana, esta vez completada con el comentario al *Bucolicum carmen* petrarquesco de Benvenuto de Imola, al que más abajo volveremos a referirnos.[13] En 1554, tras un paréntesis de más de cinco décadas, convencido del valor moral, literario, histórico y enciclopédico de los textos, Heinrich Petri volvía a imprimir los escritos latinos de Petrarca, por vez primera acompañados de las obras vernáculas del autor.[14] Edición al cuidado del erudito y traductor Ioannes

Paffraet, 1512; Aneglo Poliziano, *Silva cui titulus Rusticus in poeta Hesiodi Vergiliique Georgicon enarratione pronuntiata*, Deventer, Richard Paffraet, 1506; *Sylvae duae quarum alteri titulus Rusticus, alteri Manto*, Deventer, Richard Paffraet, 1509; *Sylva cui titulus Rusticus in poetarum Hesiodi Vergiliique Georgicon enarratione pronunciata*, Zwolle, Albert Paffraet, 1519; S*ylva eruditissima in Georgica Vergilii cui titulus est Rusticus*, Deventer, Albert Paffraet, 1523. Para Bérauld véanse Francesco Filelfo, *Conviviorum Francisci Philelphi libri duo eruditi*, París, Hémon le Fèvre, después de 1512; Angelo Poliziano, *Silva cui titulus est Rusticus cum docta elegantissimaque Nicolai Beraldi interpretatione*, París, Régnault Chaudière, ca. 1514; y *Alexandri Aphrodisiaei naturalia problemata interprete Angelo Politiano. Eiusdem Politiani Lamia et Panepistemon* [pero también *Manto et Epigrammata*], París, Nicolas Bérauld, 1516.

11 Para la difusión impresa de Filelfo y Poliziano véanse, respectivamente, Jozef IJsewijn, «La fortuna del Filelfo nei Passi Bassi», in *Francesco Filelfo nel quinto centenario della morte (Atti del XVII Convegno di studi maceratesi, Tolentino, 27-30 settembre 1981),* Padua, Antenore, 1986, pp. 529-50, y Alejandro Coroleu, «Poliziano in Print: Editions and Commentaries from a Pedagogical Perspective (1500-1560)», *Cahiers de l´Humanisme*, 2 (2001), pp. 191-222, en pp. 191-93. Para el repertorio de ediciones italianas y europeas de Petrarca hasta 1525 véase el magnífico libro de Geiss citado en la n. 7.

12 Véase Carlo Dionisotti, «Fortuna del Petrarca nel ´400», *Italia Medioevale e Umanistica*, XVII, 1974, pp. 61-113, en p. 66. El título de esta edición reza *Francisci Petrarchae Opera latina*, Venecia, Andrea Torresani, 1501. El de la edición de Basilea es *Francisci Petrarchae Opera latina,* Basilea, Amerbach, 1496.

13 *Francisci Petrarchae epistolae…*, Venecia, Simon Bevilaquia, 1503. El volumen incluye una *Vita clarissimi viri Francisci Petrarchae* a cargo de Gerolamo Squarzafico, que ocupa los folios + ii r- iv v. El título del comentario de Benvenuto da Imola reza así: *Bucolicum carmen in duodecim eglogas distinctum cum commento Benevenuti Imolensis viri clarissimi.*

14 *Francisci Petrarchae Opera quae extant omnia*, Basilea, Henricus Petrus, 1554, y Basilea, S. Henricpetri, 1581. El título completo del volumen da fe ya del juicio de Petri a propósito del valor de los textos petrarquescos: «Francisci Petrarchae florentini philosophi, oratoris et poetae clarissimi reflorescentis literaturae latinaeque linguae aliquot seculis horrenda barbarie iniquinatae ac pene sepultae assertoris et instauratoris opera quae extant omnia. In quibus praeter Theologica, naturalis moralisque philosophiae

Heroldus (1514-67), la compilación de Petri debe relacionarse con el proyecto por aquel entonces de edición en Basilea de las obras latinas de varios humanistas italianos, entre los que no faltaba tampoco Angelo Poliziano.[15]

Con todo, la prueba más convincente de la privilegiada posición de las obras latinas de Petrarca, Filelfo y Poliziano en el panorama intelectual de la primera mitad del siglo XVI la ofrece su presencia en el ambiente académico. Desde el inicio de la centuria, con el desarrollo de imprentas locales, las obras latinas de Petrarca, Filelfo y Poliziano vieron la luz por todo el continente europeo, casi siempre a iniciativa de modestos impresores, ligados principalmente al ámbito de la educación. Conscientes de las posibilidades didácticas y pedagógicas de colecciones de cartas, diálogos y discursos, así como de selecciones de poemas, impresores de varias ciudades europeas contribuyeron así a la diseminación de textos de nuestros tres humanistas. Junto a la explicación y anotación de escritos procedentes de la Antigüedad clásica, estos tres autores latinos pasaron a formar parte del curriculum prescrito en la práctica docente y fueron asimismo objeto de lectura y comentario en aulas europeas a lo largo del siglo XVI. Con todo, por más que quienes prescribieron para sus lecciones los textos de Petrarca, Filelfo y Poliziano les asignaran funciones didácticas especiales, la mayoría de los escritos de nuestros tres autores sirvió sobre todo para la enseñanza de la gramática latina y de la composición en la lengua de Roma.

* * *

Desde los años finales del siglo XV la poesía humanística italiana redactada en latín contó en Europa con una presencia importante. Colecciones de poemas como las de Michele Verino fueron impresas en varias ciudades europeas y pasaron pronto a formar parte de las lecturas prescritas en la práctica escolar.[16] En algunos casos la temática moral o religiosa de algunas de estas composiciones, como los versos de Baptista Mantuanus (1447-1516), cuyas églogas (*Adulescentia*) fueron publicadas, anotadas y empleadas en clase sin descanso desde su aparición, permitió su implantación en los programas de estudios escolares y universitarios.[17] Otras veces, como en el caso de Angelo Poliziano, el carácter propedéutico de su

praecepta, liberalium quoque artium encyclopediam, Historiarum thesaurum et poesis divinam quandam vim, pari cum sermonis maiestate, coniuncta invenis. Adiecimus eiusdem authoris quae Hetrusco sermone scripsit carmina sive rythmos».

15 *Angeli Politiani Opera, quae quidem extitere hactenus, omnia, longe emendatius quam usquam antehac expressa*, Basilea, Nicolaus Episcopius, 1553.

16 Para aspectos de la difusión quiñentista de Michele Verino véase Barry Taylor, «Michael Verinus and the *Distichs* of Cato in Spain: A comparative study in reception», en *Latin and Vernacular in Renaissance Spain*, edited by Barry Taylor and Alejandro Coroleu, Manchester, Department of Spanish and Portuguese Studies, 1999, pp. 73-82.

17 Para la fortuna de Baptista Mantuanus en la Inglaterra del siglo XVI véase Lee Piepho, *Holofernes' Mantuan: Italian Humanism in Early Modern England*, Nueva York, Peter Lang, 2001, con abundante bibliografía e información relativa a otros países europeos.

cuidada poesía latina constituyó razón suficiente para equiparar en la práctica docente a Poliziano con los poetas latinos clásicos. Así, sus cuatro *Silvae* pasaron a emplearse en la escuela primaria de Münster y en la Universidad de Viena, según se advierte por las ediciones de los poemas, aparecidas en la ciudad alemana en 1510 y en la capital austríaca en 1538, acompañadas ambas de comentarios extensos pero de naturaleza muy diversa.[18] El uso que se concedía a los poemas podía, así, diferir y, si en la escuela de provincias el pedagogo Ioannes Murmellius (1480-1517) empleaba las *Silvae* como ejercicio preliminar a la redacción de poesía por parte del estudiante, en las aulas universitarias vienesas el humanista Ioannes Ludovicus Brassicanus (1509-49) valoraba el texto en cuanto manual sobre poesía clásica, como modelo de estilo y por la erudición que exhibía.[19]

El *Bucolicum carmen* de Petrarca es asimismo un buen ejemplo del uso escolar asignado a la poesía latina del Humanismo italiano. También aquí jugaron los comentarios un papel destacado. La elevación de las églogas petrarquescas al rango de *auctoritas* se da poco después de la muerte del poeta, a finales del Trecento. Sabemos que el amigo de Petrarca, Pietro da Moglio, impartía lecciones sobre el poema en la cátedra de retórica de Bolonia antes de 1383 y que uno de sus alumnos fue Benvenuto da Imola, autor de un comentario al poema.[20] En tierras europeas, a partir de 1473, aparecieron ya en Colonia y Deventer ediciones individuales del poema petrarquesco.[21] Son éstos tomos de apariencia escolar, en octavo, sin aparato paratextual alguno, a las que pronto siguieron volúmenes más elaborados. El éxito, en la imprenta y en las aulas, del *Bucolicum carmen* no culminó, con todo, sino a principios de la siguiente centuria. En 1502 el impresor flamenco Jodoco Badio Ascensio (1462-1535) publicó en París su propio comentario al texto.[22] En ambiente francés la difusión del *Bucolicum carmen* no se limitó, además, a la

18 *Angeli Politiani Silva cui titulus Manto cum adnotamentis Ioannis Murmelli* [pero también *Rusticus*], Münster, L. Borneman, 1510; e *In Angeli Politiani Nutritia Commentarii authore Ioanne Ludovico Brassicano*, Nüremberg, Ioannes Petreius, 1538.

19 Para una tipología de las ediciones de las *Silvae* de Poliziano, consúltese Alejandro Coroleu, «Some teachers on a Poet: the Uses of Poliziano's Latin Poetry in the sixteenth-century curriculum», en *Poets and Teachers: Latin Didactic Poetry and the Didactic Authority of the Latin Poet from the Renaissance to the Present*, edited by Yasmin Haskell and Philip Hardie, Bari, Levante Editore, 1999, pp. 167-83.

20 Para una datación del comentario véase Michele Feo, «Per l´esegesi della III egloga del Petrarca», *Italia Medioevale e Umanistica*, X, 1967, pp. 385-401, en p. 392, n. 2. Sobre la personalidad de Benvenuto da Imola véase el artículo de Lao Paoletti en *Dizionario Biografico degli Italiani*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1960-, vol. 8, 1966, pp. 691-94.

21 *Viri preclarissimi atque poete insignis Francisci Petrarche...bucolicum carmen*, Colonia, Arnold Ter Hoernen, 1473.

22 *Francisci Petrarchae poetae insignis Bucolica carmina in duodecim aeglogas distincta et diligenter ab Iodoco Badio Ascenscio (sic) explanata*, París, André Bocard para Jean Petit, 8 de abril 1502. Reflejo del interés por el poema petrarquesco en la Francia de principios de siglo parece ser la existencia de otra edición parisina del texto, publicada sólo una semana antes, que no incluye en cambio el comentario de Badio (*Bucolica Francisci Petrarchae poetae laureati et viri dissertissimi*, París, André Brocard para Jean Marnef, 1 de abril de 1502).

académica explicación del texto sino que incidió directamente en la literatura, latina o vernácula, de la época. Pese a las críticas que suscitó, el comentario de Badio va estrechamente ligado en este sentido a la popularidad del género bucólico en la Francia de principios del siglo XVI, donde además circularon ampliamente las églogas de Faustus Andrelinus (en ediciones de 1501 y 1515) y de Baptista Mantuanus, comentadas estas últimas también por el propio Badio precisamente en 1502.[23] Muchas ediciones del *Bucolicum carmen* aparecen, de hecho, encuadernadas en un solo ejemplar junto con las églogas de Baptista Mantuanus y Faustus Andrelinus. Así, un ejemplar del comentario badiano de 1502, custodiado en la Biblioteca Municipal de Aviñón, precede a los *Bucolica* de Andrelinus (París, Laliseau, 1501), mientras que, en un volumen que se conserva en Londres, las églogas de Mantuanus (París, Ascensio, 1502) aparecen encuadernadas con el poema de Petrarca.[24]

Un año después de la publicación de las anotaciones de Badio aparecía en Venecia la *editio princeps* del comentario de Benvenuto da Imola, que figura, con portadilla propia en letra gótica, al final de la ya citada edición veneciana de las obras completas latinas de Petrarca de 1503 (cfr. *supra*, n. 13). La redacción de comentarios a la poesía bucólica petrarquesca no terminó aquí y en 1508, en el ambiente humanístico de Deventer, Servatius Aedicollius o Huylsberch (ca. 1483-1516), publicó un nuevo comentario, reimpreso sólo cuatro años más tarde.[25] Cada comentarista parece responder, pues, a la publicación de otros comentarios. Ello se aprecia con especial nitidez en el caso de Huylsberch, bonarum artium professor literatissimus» en Colonia y docente ya a finales de la primera década del Seiscientos en Deventer, donde trabajó en estrecha colaboración con el estampador Albert Paffraet, responsable de la segunda edición del comentario petrarquesco.[26] Dados los lazos entre la familia Paffraet y la escuela de Latinidad de Deventer y el interés de padre e hijo por textos de contenido humanístico, es posible pensar que el comentario de Huylsberch estuviese destinado a la enseñanza.[27] Que cuando

[23] Véase a este respecto Nicholas Mann, «Il *Bucolicum Carmen* e la sua eredità», *Quaderni petrarcheschi*, IX-X (1992-1993), pp. 513-35, en pp. 527-28.

[24] Véase Geiss, *cit.*, en n. 7, p. 217.

[25] *Francisci Petrarche Aretini laureati poete Bucolicum carmen opera eruditissimi viri Servati Aedicolli Agrippini diligenter recognitum et accuratius explanatum*, Deventer, Jacobus de Breda, 1508; y *Francisci Petrarche Aretini laureati poete Bucolicum carmen opera eruditissimi viri Servati Aedicolli Agrippini diligenter recognitum et accuratius explanatum*, Deventer, Albert Paffraet, 1512. De la edición de Deventer existe una reimpresión, sin el comentario de Huylsberch pero con el poema de Murmellius: *Carmen bucolicum*, Soest, Nikolaus Schulting, 1523/24.

[26] Sobre Huylsberch véase Gabriella Mezzanotte, «Una nuova testimonianza della fortuna petrarchesca nei Paessi Bassi», *Humanistica Lovaniensia*, 29 (1980), pp. 166-75. La autora de esta importante nota tan sólo reproduce la carta dedicatoria y omite cualquier análisis del comentario.

[27] Para la relación entre la familia Paffraet y la escuela de Deventer véase *The poems of Desiderius Erasmus*, introduced and edited by Cornelis Reedijk, Leiden, Brill, 1956, pp. 24-26, y Mezzanotte, *cit.* en n. 26, pp. 167-68.

menos el volumen fuera dirigido a los estudiantes locales parece confirmarlo el epigrama «ad iuventutem bonarum artium studiosam» con el que se abren las dos ediciones de Deventer, de la mano de Ioannes Murmellius.[28] No parece así improbable que Huylsberch redactara su comentario a Petrarca a instancias de Murmellius, director de la escuela de Latinidad de Deventer hasta precisamente 1508. No en vano, el autor del *Bucolicum carmen* gozaba ya de gran prestigio en la ciudad holandesa desde los tiempos de Rudolph Agricola (1443-85) y de su discípulo Alexander Hegius (ca. 1433-98), maestro éste a su vez de Huylsberch en la propia Deventer y cuya recomendación pudo haber determinado la decisión, en 1489, de publicar una primera edición de las églogas de Petrarca (cfr. n. 10 arriba). Alarmado ante la calidad de las notas de Badio, «paleas corticatasque vocabulorum elocubrationes», Huylsberch decidió publicar, pues, una nueva exégesis de las églogas de Petrarca, por más que era plenamente consciente de la oscuridad de algunos de los pasajes del texto.[29] En el juicio de Huylsberch a propósito del comentario badiano pudieron haber influido las severas críticas que, por aquel entonces, el propio Murmellius lanzaba ya contra los comentarios de Badio Ascensio, tal como se constata en las primeras líneas de una carta de Murmellius

[28] Me parece útil reproducir el epigrama en su totalidad, pues, entre otras cosas, el texto pone de manifiesto los mecanismos intertextuales empleados por Murmellius (así, por ejemplo, la alusión a Mosco, nombrado únicamente por Servio y por el comentarista Benvenuto da Imola, o la referencia a Terencio Mauro, *siculae telluris alumnus* en el comentario de Servio a las *Bucólicas* virgilianas):

Dulcia bucolice luserunt carmina muse
Moschus et agresti nobilis ore Bion.
Plus meruit laudis sicule telluris alumnus
Quem pius ausonia provocat arte Maro
Arguto resonat Calphurni phystula cantu.
Cui culto magnus carmine venit honor
Pastorum numeros cecinit Petrarcha nitentes
Propter aquas Sorge pulchraque serta tulit
A populi turbis in clausa valle remotus
Romana meritum cepit in urbe decus
Dispersasque novem Gothica feritate sorores
Primus in antiquos hic revocavit agros.
Debetur vati multum studiosa iuventus
Qui bene tam meritus carmina culta dedit.
Debes huic etiam multum aspirante Minerva
Qui tibi depromsit condita sensa viro
Is simul Herculeam musarum venit in aedem
Colle peragrato teque ducet eo.

[29] *Francisci Petrarche Aretini laureati poete Bucolicum carmen opera eruditissimi viri Servati Aedicolli Agrippini diligenter recognitum et accuratius explanatum*, Deventer, Albert Paffraet, 1512, f. Aiv: «Tametsi te non ignorare certum sit quam illud quod a me expectas arduum sit atque difficile, quippe ubi saepenumero loca comperimus in quibus Oedipodis coniecturae aut Sphingis ambiguitati simillima offenduntur». Manejo el ejemplar 22 b E 63 de la Biblioteca Real de La Haya.

redactada antes de 1505 que revela a las claras su opinión sobre las exégesis de Badio en general y, en particular, sobre las notas a las églogas petrarquescas:

> Ioannes Murmellius Paulo Ruremundensi suo salutem.
>
> Quaeris ex me proximo epistolio, quid sentiam de commentariis Iodici Badii in *Bucolica* Mantuani; nonnulla simul in his proponis, quae tibi inter cetera nondum satis explicata videntur. Ego, mi Paule suavissime, ut quam possim paucissimis tibi respondeam, nihil minus quam criticum censoremve scriptorum profiteor. Verum, ne studiis tuis desim, de Badio ita statuo virum quidem eum esse insigniter litteratum variaeque lectionis et scriptorem industrium ac operosum, at sane in enarrandis poetis doctorum hominum iudicio non satis comprobari (en *Fratris Baptiste Mantuani Carmelite Carmen Bucolicum cum argumentis in singulas aeglogas et adnotamentis Ioannis Murmellii*, Deventer, Jacobus de Breda, 1508, f. 5r, ejemplar de la Biblioteca Real de la Haya, 22b E 41).

El juicio de su mentor y sus propias reservas no impidieron a Huylsberch tener en cuenta los criterios de Badio, al menos a la hora de disponer el texto para la edición. Sólo así se entiende su decisión de invertir, excepcionalmente y a la manera de las ediciones parisinas de 1502, el orden de las églogas, dejando para el final la bucólica décima (*Laurea occidens*), la de más larga extensión y de mayor dificultad de interpretación, tal como el propio Huylsberch confiesa en la epístola que precede a su comentario.[30] A destacar la dificultad de la décima égloga van destinadas, precisamente, las líneas iniciales de la primera nota al poema (versos 1 a 6, con el texto de Petrarca en cursiva):

> *Quid, Silvane*: «Huic aeglogae nomen est Laurea occidens quae inter alias obscurior magis est quam politior quod in hac auctor ambigua circuitione multorum poetarum meminit qui lauro insignes tam apud graecos quam apud latinos fuerunt; allegorice autem studium poeticum suo saeculo occidisse conqueritur et obitum laureatae amical cuius nomen Petrarchae; animum usque adeo ad poeticum studium applicuit ut varia tandem lectione atque exercitione laurea coronari meruerit. Fingit igitur varias se regiones peragrasse gratia lauri inveniendae multosque super ea re pastores consuluisse quove pacto laurus iam occidens revirescere posset; quam in calce vehementi tempestatis turbine cecidisse lamentatur amicam scilicet deplorans, ut deinceps ostendemus» (f. xliiii v).[31]

[30] *Francisci Petrarche Aretini laureati…*, f. Aiv: «Quid enim *de Laurea occidenti* dicam: qua velut aenigmatistes usque adeo obscure describit poetas, quatenus citius (ut aiunt) cervi corniculos quam quos velit significare deprehendas? Sed quia id tibi persuasum est nullam me tui gratia operam nedum hanc subterfugere, quando ego tu es tuusque alter ego, tue de me opinioni respondere non detrectabo. Sim omnium ignavus, ne dicam ingratissimus, nisi accuratissime dem operam semper me gratificari tibi, hoc est, fratri germano mihi carissimo. Quam ob rem prosequar aeglogas illas ordine, quo ab aliis vidi positas, quaeque nobis diligentius examinanda occurrunt, diligentius itidem explanabuntur».

[31] Creo interesante comparar el método empleado por Huylsberch con las anotaciones de Benvenuto da Imola, que tienden más a la paráfrasis: *Bucolicum carmen in duodecim eglogas distinctum cum commento Benevenuti Imolensis viri clarissimi,* f. D iii r: *Quid, Silvane, doles?* «In ista decima egloga auctor intendit ostendere poeticam artem et extinctam et ex ipsa tantum fuisse sulcitatam et ad haec introducit

El comentario, reflejo sin duda del ambiente en que surge y del público escolar al que iba dirigido, se centra a continuación en aspectos muy básicos, tales como la identificación de los dos interlocutores («Inducit autem Socratem Silvanum alloquentes. Sub Silvani autem nomine qui deus est silvestris poetam intellegimus, per Socratem adolescentem aliquem aut familiarem quem eo nomine appellat propter morum honestatem») y una muy simple noticia biográfica de Sócrates («Fuit enim Socrates unus omnium sapientissimus Appollonis oraculo habitus et a quo moralis disciplina sumpsit incrementum; acerrimi etiam erat ingenii; nihil scripto reliquit; verum ab eo audita Plato Aristoteles aliique multi mandaverunt. Delatorum tandem perfidia veneno interemptus»). A Huylsberch le preocupa además aclarar las dificultades sintácticas propias del verso petrarquesco (así *Heu Socrates, quem etc…nescis quid querar ego quem vix supersum ruina infelicitatis:* «Ordo est. Heu Socrates, heu me quem dura fortuna nostrae ruinae et adversitatis vix sinit reliquum superstitem») y enriquecer el caudal léxico de sus lectores aclarando el significado de ciertas palabras u ofreciéndoles sinónimos y términos afines (*Auguror:* «augurio proiicio». *cumulatius*: «copiosius». *fare*: «edissere». *luctus*: «doloris et tristitiae». *ioci*: «iocunditatis»). No más sofisticado se muestra Huylsberch a la hora de descifrar las crípticas alusiones de que se sirve Petrarca para referirse a aquellos poetas que le han precedido en la composición de poesía bucólica. Tal es, por ejemplo, el caso de Teócrito en el verso 165 (*Vidi sicula regione creatum*. «Theocritum Siracusanum intelligit quem Virgilius in Bucolicis imitatus est»), por más que, en el pasaje relativo a Empédocles cuatro versos más abajo (*quique gregem calida gelidus male pavit in Ethna*), después de desvelar de modo elemental la identidad del poeta bucólico («Empedocles intelligitur. Is poeta fuit et physicus Pythagoricus, Ethnam ascendit et in cratheres ignis se periecit immortalitatem affectans sicque persumptus est»), haga un alarde de erudición refiriéndose al verso 48 del libro segundo de las *Geórgicas* virgilianas (*gelidus*. «stultus dicebat enim Empedocles ingenia frigido circa praecordia sanguine impediri, sic Vergilius: frigidus obstiterit circum praecordia sanguis»), una fuente curiosamente ignorada por el propio Petrarca.

* * *

El carácter pedagógico del Humanismo permitió el desarrollo de una forma literaria como la carta, género preferido por los humanistas para la difusión de

duos pastores, quorum unum vocat Socratem et alterum Sylvanum. Per Socratem intelligit quendam musicum nomine Lodovicum quem vocat Socratem et ex eo quod erat vir modestus et moralis sicut fuit Socrates. Per Sylvanum intelligitur Petrarcha. Et primo introducit Socratem sibi amicum inquirentem causam doloris ipsius Petrarchae et ideo dicit: O Petrarcha qua re doles, quae est causa tante quaerelae». *Heu.* «Respondit Sylvanus et dicit: o Socrates, amice carissime, dolenter refero; nescis tu de quo conquerar, tu Socrates, quem fortuna adversa vix permittit vivere nostrae infoelicitati (f. D iv v) quasi dicat non remansit aliquod. Ergo tu nescis secreta mea, ergo tu nescis quod queris de causa doloris et nescis tu quantum iusta causa dolendi. *Auguror.* Respondit Socrates et dicit…: »

sus ideas. De la popularidad del género epistolográfico en la Europa del Humanismo dan fe los centenares de ediciones de cartas publicadas a lo largo de todo el siglo XVI.[32] La correspondencia de un Petrarca, un Filelfo o un Poliziano tuvo que competir con colecciones epistolográficas de otros humanistas italianos como Faustus Andrelinus (Estrasburgo, 1520), Francesco Negri (Deventer, 1513) o Pico della Mirandolla (muy numerosas) y, sobre todo, con infinidad de ediciones de las cartas de Erasmo. Fijémonos, por ejemplo, en Filelfo.[33] Antes de 1502 contamos con varias ediciones italianas y europeas del primer volumen (libros 1-16) de su epistolario. Una edición completa de los 37 libros no se publica hasta 1502 en la ciudad de Venecia. Al año siguiente Badio Ascensio imprime en París el segundo volumen (libros 17-37) por separado. Las cartas del humanista italiano circulan mayoritariamente en volúmenes que presentan una selección de su epistolario. Así, una edición de Colonia de 1518 recoge cartas del primer volumen y un tomo aparecido en la holandesa `s Hertogenbosch en 1521 incluye una selección de epístolas de los últimos 21 libros. Por regla general, y prácticamente varias veces cada año entre 1500 y 1525, del epistolario de Filelfo se edita, con todo, una amplia selección de *epistolae breviores et elegantiores* procedentes del primer y segundo volumen. No faltan tampoco tomos que, a la correspondencia filelfiana, añaden una antología, más o menos amplia, de las cartas de otros humanistas. En las tres décadas iniciales del siglo XVI abundan, por ejemplo, volúmenes como los que incluyen quince cartas *perbreves non minus atque utiles* procedentes del libro séptimo del epistolario polizianesco como apéndice a la correspondencia filelfiana; ediciones conjuntas de cartas de Filelfo, Poliziano y Pico della Mirandola; ediciones de las epístolas de Filelfo junto a un puñado de misivas del propio Pico; y, finalmente, ediciones que presentan tan sólo una única carta o que traen el epistolario en traducción italiana.[34]

32 Valga como indicador de ello el trabajo de Cecil H. Clough, «The cult of Antiquity: Letters and letter Collections», en *Cultural Aspects of the Italian Renaissance. Essays in Honour of Paul Oscar Kristeller*, edited by Cecil H. Clough, Manchester-Nueva York, Manchester University Press, 1976, pp. 33-67 (pp. 49-67).

33 En las primeras líneas de este párrafo me refiero a las siguientes ediciones: *Francisci Philelphi epistolarum liber primus (-decimus sextus),* Venecia, Vindelinus de Spira, 1472, y Basilea, Amerbach, 1481; *Francisci Philelphi epistolarum familiarium libri XXXVII ex eius exemplari transumpti,* Venecia, Gregorius de Gregorius, 1502; *Epistolarum Francisci Philelphi…unus et viginti libri reliqui qui post sedecim sunt reperti,* París, Badio Ascensio, 1503; *Breviores quaedam Francisci Philelphi epistolae, ex quinto, sexto, septimo et octavo eiusdem epistolarum libris*, Colonia, Heinrich von Neuss, 1518, y *Francisci Philelphi…epistolae aliquot… selectae ex secundi voluminis libris*, in Buscoducis (= la actual `s Hertogenbosch), L. Hayus, 1521.

34 Así, por ejemplo, *Francisci Philelphi breviores elegantioresque epistolae omnibus qui pure et latine scribere cupiunt multum utiles ex eiusdem tota epistolarum volumine collectae…Angeli Politiani ad numerum usque quintum et decimum perbreves sunt adiunctae*, Deventer, J. Breda, 1500; *Francisci Philelphi breviores elegantioresque epistolae…Angeli Politiani…Aureae epistolae Ioannis Pici Mirandulae*, Amberes, Martins, 1507; *Francisci Philelphi epistolarum summa diligentia liber…Epistolae item duae ex Ioanne Pico Mirandulano*, Viena, Ioannes Singremus, 1520; *Quae hoc libello habentur: …Francisci Philelphi epistola de Hieronymo et Augustino*, Wittenberg, Ioannes Grunenbergus, 1515, y *Epistole de Mesere F. Filelpho vulgare…*, Milán, s.t., 1520.

La diversidad tipográfica que presentan las ediciones de la correspondencia filelfiana en el siglo XVI va estrechamente ligada al variado uso que se hizo de sus cartas. Habida cuenta la amplia gama de remitentes de nuestro humanista, sus cartas contenían también en algunos casos preciosa información sobre algunos de sus contemporáneos. Otras veces, eran los temas los que atrajeron el interés de impresores y filólogos. Así, el epigrama que aparece en la cubierta de una edición del epistolario de Filelfo exalta las cartas del italiano como depósito de erudición varia.[35] Por otra parte, en la decisión de Ioannes Grunenbergus de imprimir la carta *de Hieronymo et Augustino* (cfr. n. 34 arriba) pudo haber influido la reflexión que a Erasmo le mereció el juicio de Filelfo sobre la vida y la obra de ambos santos. Por regla general, sin embargo, los volúmenes de la correspondencia de Filelfo se empleaban mayormente como manuales de redacción y composición latinas. La práctica escolar y universitaria prescribía en muchos casos la redacción en las aulas de cartas en latín, actividad para la que los docentes emplearon a menudo como modelo la correspondencia de autores italianos capaces de competir con los patrones clásicos. Es normal, por tanto, encontrar en la Europa quiñentista decenas de ediciones de las cartas filelfianas, muchas de ellas repletas de copiosas anotaciones manuscritas, surgidas en ambiente académico. Sabemos, por ejemplo, que Hadrianus Barlandus (1468-1535), primer profesor de latín en el *Collegium Trilingue* de Lovaina, recomendaba repetidamente el estudio de las cartas de Filelfo.[36] Nos consta además que, en su revisión del programa educativo para la Universidad de Ingolstadt en torno a 1524, Leonhard Eck incluyó las misivas filelfianas entre los textos susceptibles de ser empleados en las lecciones universitarias.[37] Sabemos asimismo del anuncio de una lectura pública, en la misma ciudad, sobre las cartas de Filelfo a cargo de Urbanus Rhegius entre 1513 y 1515.[38]

Más frecuente debía de ser el uso de los textos en las escuelas. Relevantes en este sentido creo que son las numerosas ediciones de antologías de cartas *breviores elegantioresque* arriba aludidas. Se trata de volúmenes que presentan un extenso *materiarum index* y que incluyen un sucinto argumento al principio de cada carta. El título (con diversas variaciones) de dichas compilaciones parece demostrar así el uso propedéutico que los impresores asignaban a los textos epistolares de Filefo, dirigidos éstos como iban *omnibus pure et venuste* (o tam-

35 *Francisci Philelphi… breviores quaeque elegantioresque epistolae omnibus…*, Deventer, Albert Paffraet, 1518: «…sive poeta cupis seu vis orator haberi / Philosophusve mavis: hinc erit alta seges / nam quicquid pulchrum nostris licet esse latinis / aut etiam graecis hi docuere libri».

36 Véase Ijsewijn, *cit.* en n. 11, p. 535.

37 Véase James H. Overfield, *Humanism and Scholasticism in Late Medieval Germany*, Princeton, Princeton University Press, 1983, p. 312.

38 Véase Pedro Martín Baños, «Preceptos epistolares e *imitatio* a comienzos del siglo XVI: edición y estudio de la *Epithome artis epistolaris ad formulam tullianam introducens* (1512) atribuida a Urbanus Rhegius», *Humanistica Lovaniensia*, 54 (2005), pp. 101-55 (p. 103).

bién *Latine*) *scribere cupientibus*. Como asegura el estampador Paffraet en su edición de 1504, los textos, *iuvenibus magis utiles*, se daban a la imprenta *ut adolescentes et facilius et saepius lectitent*. Podríamos pensar así que los destinatarios de las ediciones estudiadas son muchachos de mayor edad que dominan ya la sintaxis latina.[39] Las posibilidades didácticas de la correspondencia de Filelfo en cuanto material dirigido a alumnos de escuela podrían ponerse de manifiesto en el ambiente humanístico de Estrasburgo. En esta ciudad, entre 1508 y 1519, el impresor Mathias Schürer estuvo encargado de la impresión de obras empleadas en las escuelas. En este contexto donde debemos entender la decisión de Schürer de dar a la imprenta una selección de las cartas filelfianas en 1514, sólo un año después de haber publicado una edición de las cartas de Poliziano para uso de los maestros de Estrasburgo.[40]

* * *

Examinemos, por último, algunos de los comentarios y ediciones europeos a lo que se viene en llamar prosa de ideas. El *De remediis utriusque fortunae* de Petrarca, los *Convivia* de Filelfo y la *Lamia* polizianesca corresponden a este género. Se trata de textos que tampoco fueron publicados durante la primera mitad del siglo XVI de manera uniforme, sin duda reflejo de los diversos usos que se les dio en las aulas. Escribiendo, por ejemplo, en 1508 desde Speyer *ex pedagio nostro*, el maestro de escuela Ioannes Kierherus (+ 1519) alababa los *Convivia* en cuanto *libellum haud obscurum nec penitus aspernabilem parum* al tiempo que recomendaba su empleo, *discendi gratia*, con niños de corta edad.[41] Al escrito de Filelfo se le asignaron en otros casos funciones pedagógicas diferentes, más acordes con otras circunstancias académicas. Así, casi a un tiempo (después de 1512 y durante el curso académico de 1513-14, respectivamente) lo emplearon en sus lecciones dos profesores universitarios parisinos, Nicolas Bérauld y Juan Luis Vives (1493-1540), autor este último de una *praelectio* al texto, seguros además ambos docentes de que la variada y profunda erudición de Filefo haría de los *Convivia* una acertada opción.[42]

39 La idea me la sugiere la distinción establecida por el propio Petrus Egidius (Peter Gillis, ca. 1486 - 1533), en el prólogo a una edición de las cartas de Poliziano (Amberes, Martens, 1510), entre aquellos estudiantes *iuvenes,* familiarizados ya con las cartas de Poliziano, y los *pueruli*, que lidian todavía con la sintaxis latina de Ioannes Despasterius (John de Coster, + 1525).

40 *Francisci Philelphi epistolae breviores et elegantiores atque adolescentibus magis conducentes...*, Estrasburgo, Schürer, 1514 (he consultado el ejemplar 196.1 Quod 3 de la Herzog August Bibliothek de Wolfenbüttel). Sobre Schürer puede leerse Miriam Usher Chrisman, «Matthias Schürer, humaniste-imprimeur», en *Grandes figures de l´Humanisme alsacien: courants, milieux, destins,* Estrasburgo, Librairie Istria, 1978, pp. 59-72.

41 *Francisci Philelphi…conviviorum libri duo,* Speyer, C. Histius, 1508, a i v. Sobre Kierherus véase el artículo de Miriam Usher Chrisman en *Contemporaries of Erasmus: a Biographical Register of the Renaissance and the Reformation*, Peter G. Bietenholz y Thomas B. Deutscher, edd., 3 vols., Toronto-Buffalo-Londres, Toronto University Press, 1985-1987, II, p. 261.

42 Léase a este respecto el juicio de Vives a propósito de los *Convivia*: «Quanta in eo, dii boni, antiquitatis notitia, quanta et inventorum et disciplinarum conservata historia, unde opus hoc *De Quarundam*

Uno de los estudiantes que asistió a los cursos de Vives pudo haberse llevado consigo el texto a Colonia, donde una edición de los *Convivia*, que presenta también la *praelectio* de Vives, vio la luz en 1537.[43] En el caso de Petrarca el conocimiento enciclopédico de toda disciplina exhibido por el padre del Humanismo en su *De remediis* convierte al tratado también en texto muy difundido. Ello es especialmente claro en Francia, donde, después de una pionera edición latina y de numerosas versiones en vernáculo a principios de siglo, entre 1547 y 1585 aparecen, como mínimo, ocho ediciones del texto latino, y donde el interés por el *De remediis* parece ir ligado al ideario estoico, muy en boga en la Francia del momento, según se desprende del poema introductorio que acompaña a todas las ediciones consultadas:

> Videsne lector precio levi libellum
> Thesaurum potius tibi parare,
> Cresi qui superat Midaeve gazas
> Crassi divitias, opes Luculli
> Qui te perpetuo beare possit,
> fortunae eximias procacis iras,
> falsas blandicias docens cavere,
> vitam et vivere sanctitate avita
> aequandam curis, erunt quot et sunt?
> Haec remedia sortis utriusque
> Petrarchae, eximii illius poetae
> Cui tantum tribuis vel in pudendis
> Compara, lege, perlege, aemulare.[44]

Es, con todo, Poliziano quien se presta mejor al comentario y al «abuso escolar». Su *Lamia*, praelectio a los *Analytica Priora* aristotélicos, circuló a menudo en volúmenes en octavo en Alemania en la década de 1510 y 1520, tomos éstos salidos de las imprentas de hombres como Thomas Anshelm y Nicolaus Caesarius (activo en la década de 1520). Los lazos de estos estampadores con las universidades de Tubinga y Colonia respectivamente permiten concluir que *Lamia* formaba parte

Ortu et Incremento Disciplinarum non inepte plures inscribi putarunt» (en Juan Luis Vives, *Early Writings*, 2, edited by Jozef IJsewijn and Angela Fritsen with Charles Fantazzi, Leiden, Brill, 1991, p. 149). El título de la edición de Vives es *Ioannis Lodovici Vivis…Opera* (Lyon, G. Huyon, 1514), mientras que el de la de Bérauld reza *Conviviorum Francisci Philelphi libri duo eruditi* (París, Hémon le Fèvre, después de 1512). Sobre las fechas de estas dos ediciones véase la introducción de IJsewijn, *cit.* en n. 42.

43 *Conviviorum Francisci Philelphi libri II, varia erudtione referti, de quibus sic et recte quidem doctus imprimis vir Lodovicus Vives sentit*, Colonia, Ioannes Gymnicus, 1537.

44 Existen ediciones publicadas en París en 1546, 1547 y 1557 (tres ediciones en ese año), y en Lyon en 1577, 1584 y 1585. Sobre este aspecto véase Franco Simone, «La fortuna del Petrarca in Francia nella prima metà del Cinquecento», en *Il Rinascimento francese: Studi e ricerche*, Turín, Società Editrice Internazionale, 1961, pp. 141-222, en p. 148.

integrante del programa de estudios de varias universidades centroeuropeas.[45] Un profesor universitario que pudo haber empleado el texto en sus clases fue el humanista alemán Philipp Melanchthon (1497-1560), que trabajó durante una temporada como corrector para el propio Anshelm durante su estancia en Tubinga entre 1514 y 1518. La alta estima de Melanchthon por Poliziano como latinista de primer orden le llevó a prescribir la *Lamia*, texto elogiado por el propio Melanchthon además por las elegantes traducciones de diversos textos filosóficos griegos en él contenidas, tal como podemos leer en una de sus cartas a Georg Spalatin (1484-1545).[46]

En las tierras de lengua alemana la canonización de *Lamia* como uno de los manuales básicos en el curriculum universitario durante la primera mitad del siglo XVI queda reflejada en el comentario al texto del humanista austríaco Ioannes Alexander Brassicanus (1500-1539), publicado póstumamente y editado por Sebastianus Sigmar (activo en la década de 1550). Catedrático de Retórica y Griego en Viena y conocido por sus ediciones de escritos patrísticos y clásicos, Brassicanus obtuvo su licenciatura en Artes en la Universidad de Tubinga en 1517. Durante su estancia en dicha universidad, donde también impartió clases de poesía latina durante un tiempo, Brassicanus debió de haberse familiarizado con la *Lamia*. Su conocimiento de la *praelectio* polizianesca le llevó a redactar un largo e intrincado comentario en el que el texto del humanista italiano es elucidado como si se tratase de un autor clásico.[47] Véase, por ejemplo, su nota a *Lamia* (según la moderna edición de Wesseling, p. 6) *Sidera, qui sit…devinciret*: «Et haec Macrobius de suo adiecit amplificandi gratia, Macrobius in Somnium Ciceronis diligenter explicat; *In vestigio*: Mundo sunt sua officina, Plinius li. 2, ca. 8. Cicero in libro de divinatione; *Numerorum*: De Pythagora, qui omnia retulerit accepta numeris elegantissima scribit Plutarchus in vita Homeri» (f. 25 v).

45 Sobre *Lamia* véase la introducción a Angelo Poliziano, *Lamia. Praelectio in Priora Aristotelis analytica*; critical edition, introduction, and commentary by Ari Wesseling, Leiden, Brill, 1986, que incluye también información sobre las ediciones quiñentistas del texto (pp. xxxii-xxxvi) pero no sobre la rara edición de Nicolas Caesarius (*Angeli Politiani hominis multo doctissimi Lamia*, Colonia, N. Caesarius, 1518. He consultado el ejemplar de la Van Pelt Library, University of Pennsylvania, Lea N.3.16).

46 «Misi ex Platone de specu partem descriptionis, sed unde summa rei colligi et cognosci potest. Longissimus sermo est Socratis in septimo *De re publica*. Adieci Policiani interpretationem, quae perelgans est. Est autem in illius *Lamia*. Ille me vertendi labore levabit», en *Melanchthons Briefwechsel*, Band T2, Texte 255-520 (1523-26), bearbeitet von Richard Wetzel unter Mitwirkung von Heinz Scheible, Stuttgart, Frommann-Holzborg, 1995, pp. 217-18.

47 *In Angeli Politiani eruditissimi declamationem quae inscribitur Lamia commentarii D. Iohanne Alexandro Brassicano authore*, Nüremberg, Ioannes Petreius, 1552, texto no mencionado en la edición de Wesseling, *cit.* en n. 45 (empleo el ejemplar custodiado en la biblioteca del Peterhouse College, Cambridge, S 442). Sobre Ioannes Alexander Brassicanus consúltese el artículo de James Sauer en *Catholic Encyclopedia*, Nueva York, Catholic University of America, 1907, II, p. 744, y Reinhold Rau, «Die Tübinger Jahre des Humanisten Johannes Alexander Brassicanus», *Zeitschrift für Württembergische Landesgeschichte*, 19 (1960), pp. 89-127.

Para otros docentes *Lamia* pudo haber cumplido, no obstante, también funciones mucho más modestas en las aulas. El texto sirvió así como introducción a la filosofía, tal como recalcó el editor Sigmar en la carta que precede al comentario de Brassicanus.[48] Un pasaje del texto —titulado *Aves et noctua*— apareció además editado dentro de extensas colecciones de fábulas latinas que incluyen textos de Esopo, Erasmo, Hadrianus Barlandus y Guilielmus Goudanus. Con una tradición textual extremadamente compleja, estos volúmenes de bolsillo gozaron de gran popularidad a lo largo de todo el siglo XVI y centenares de ediciones del texto aparecieron publicadas por toda Europa.[49] Una buena prueba de la naturaleza escolar de la colección (aparte de la identidad de sus impresores -personajes a los que ya hemos encontrado como Dirk Martens en Lovaina, Matthias Schürer de Estrasburgo y Thomas Anshelm en Tubinga), la dan los usos didácticos del texto señalados ya por los editores del mismo. A este respecto la carta-prefacio que precede a la edición de Lovaina, de la pluma del teólogo, humanista y profesor Martinus Dorpius (Van Dorp, 1485-1525), constituye un buen ejemplo del carácter propedéutico del volumen.[50] Dedicado a los maestros de latín de la localidad, la *Lamia*, a sugerencia de Dorpius, debía emplearse para enseñar a los niños las reglas básicas de composición latina antes de que ingresaran en la Universidad:

> …eam opellam vobis ingeniosae Flandrorum iuventutis praeceptoribus, nuncupatim dedico, eo utique spectans ut scholasticuli vestri hoc levigatorio omnem tenellarum linguarum stribiliginem prius abradant quam, ad Lillium nostrum vetus atque adeo primum apud Lovanienses politioris literaturae domicilium profecti, philosophiae initientur.…[51]

* * *

Si he optado por concluir aludiendo a la *Lamia* y a Dorpius, es porque creo relevante que el escrito polizianesco se empleara como un pasaje más dentro de una colección escolar y que, sobre todo, a poco más de veinte años de su edición príncipe, el texto estuviese ya completamente alejado de su propósito original, utilizado como era únicamente para adoctrinar a alumnos jóvenes que no habían iniciado todavía sus estudios filosóficos. Considero que dicho ejemplo confirma una de las tesis principales sostenidas por Francisco Rico en el volumen citado al prin-

48 *In Angeli Politiani eruditissimi declamationem…*, f. 3r: «Praesens autem libellus, cum plurimas in se complectitur utilitates, tum eam potissimum quod ipsam philosophiae adipiscendae viam demonstrat ac patefacit, docet quis philosophi nomen aucupari debeat, differentiam quoque indicat inter philosophum et grammaticum, inter philosophum et poetam. ».

49 Véase Paul Thoen, «*Aesopus Dorpii*. Essais sur l'Esope latin dans des temps modernes», *Humanistica Lovaniensia*, 19 (1970), pp. 242-320.

50 Sobre Dorpius puede consultarse Enrique González González, «Martinus Dorpius and Hadrianus Barlandus editors of Aesop (1509-1513)», *Humanistica Lovaniensia*, 46 (1997), pp. 28-41.

51 *Fabularum quae hoc libro continentur interpretes atque authores sunt hi. Guiliulmus Goudanus, Hadrianus Barlandus…*, Lovaina, Martens, 1513, f. a 4v – a 5r.

cipio de mi trabajo, esto es, que a menudo las noticias procedentes de Italia y los valores que el Humanismo italiano encarnaba se dejaban usar en tierras europeas «incluso desde posiciones que lo contradecían frontalmente».[52] El ejemplo de la *Lamia* desmiente además uno de los lugares comunes más trillados a propósito de la recepción del Humanismo italiano en tierras europeas, a saber, la idea de que en la periferia el ambiente es siempre más conservador que en los grandes centros de cultura. Muchos de los casos aducidos más arriba demuestran la gran confianza en la literatura humanística más moderna por parte de algunos personajes menos prestigiosos, y la incapacidad, por parte de intelectuales vinculados a ambientes más sofisticados, de asumir en su totalidad el sistema intelectual del Humanismo. Espero, además, que el material presentado haya puesto de manifiesto la importancia del comentario a los autores humanísticos italianos como vehículo de difusión (o no) de las nuevas ideas. Mi investigación es, desde luego, provisional porque se debe establecer todavía una tipología y en algunos casos una cronología del comentario. Así deberíamos establecer qué autores se comentaban y dónde. No todos los *recentiores* merecieron igual atención en la Europa de la primera mitad del siglo XVI y algunos gozaron también de buena fortuna en la España de la época. Soy consciente, por último, de que en las páginas precedentes he ofrecido muy poca información sobre el contexto educativo en que se utilizaban los textos y sus comentarios pero las noticias sobre dicho uso son a menudo muy ambiguas. Quienes recomiendan textos humanísticos rara vez especifican en qué circunstancias precisas se deben emplear. Queda, pues, todavía mucho por hacer.

Bibliografía

Chrisman, Miriam Usher (1978), «Matthias Schürer, humaniste-imprimeur», *Grandes figures de l'Humanisme alsacien: courants, milieux, destins,* Estrasburgo, Librairie Istria, pp. 59-72.

— (1985-1987), «Kierherus», *Contemporaries of Erasmus: a Biographical Register of the Renaissance and the Reformation*, Peter G. Bietenholz & Thomas B. Deutscher, edd., 3 vols., Toronto-Buffalo-Londres, Toronto University Press, II, p. 261.

Clough, Cecil H. (1976), «The cult of Antiquity: Letters and letter Collections», *Cultural Aspects of the Italian Renaissance. Essays in Honour of Paul Oscar Kristeller*, edited by Cecil H. Clough, Manchester-Nueva York, Manchester University Press, pp. 33-67.

Coroleu, Alejandro (1999), «Some teachers on a Poet: the Uses of Poliziano's Latin Poetry in the sixteenth-century curriculum», *Poets and Teachers: Latin Didactic Poetry and the Didactic Authority of the Latin Poet from the Renaissance to the Present*, edited by Yasmin Haskell and Philip Hardie, Bari, Levante Editore, pp. 167-83.

52 Véase Rico, *cit.* en n. 3, p. 80.

COROLEU, Alejandro (2001), «Poliziano in Print: Editions and Commentaries from a Pedagogical Perspective (1500-1560)», *Cahiers de l´Humanisme*, 2, pp. 191-222.

— (2005), «Apuntes sobre las ediciones de Petrarca en la Europa del siglo XVI», *Euphrosyne*, 33, pp. 375-79.

DIONISOTTI, Carlo (1974), «Fortuna del Petrarca nel ´400», *Italia Medioevale e Umanistica*, XVII, pp. 61-113.

FEO, Michele (1967), «Per l´esegesi della III egloga del Petrarca», *Italia Medioevale e Umanistica*, X, pp. 385-401.

GEISS, Jürgen (2002), *Zentren der Petrarca-Rezeption in Deutschland (um 1470-1525): Rezeptiongeschichtliche Studien und Katalog der lateinischen Drucküberlieferung*, Wiesbaden, Reichert Verlag.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Enrique (1997), «Martinus Dorpius and Hadrianus Barlandus editors of Aesop (1509-1513)», *Humanistica Lovaniensia*, 46, pp. 28-41.

GONZÁLEZ VEGA, Felipe (2003), «Indicios de una determinación del lector implícito en el comentario de Antonio de Nebrija y otros humanistas de su tiempo», *Silva - Estudios de Humanismo y Tradición clásica*, 2, pp. 147-69.

GOODMAN, Anthony & MCKAY, Angus, edd. (1990), *The Impact of Humanism on Western Europe* Londres, Longman.

HARTMANN, Alfred, ed. (1942), *Die Amerbachkorrespondenz*, Basilea, Universitätsbibliothek.

IJSEWIJN, Jozef (1986), «La fortuna del Filelfo nei Passi Bassi», *Francesco Filelfo nel quinto centenario della morte (Atti del XVII Convegno di studi maceratesi, Tolentino, 27-30 settembre 1981),* Padua, Antenore, pp. 529-50.

MANN, Nicholas (1992-1993), «Il *Bucolicum Carmen* e la sua eredità», *Quaderni petrarcheschi*, IX-X, pp. 513-35.

MARTÍN BAÑOS, Pedro (2005), «Preceptos epistolares e *imitatio* a comienzos del siglo XVI: edición y estudio de la *Epithome artis epistolaris ad formulam tullianam introducens* (1512) atribuida a Urbanus Rhegius», *Humanistica Lovaniensia*, 54, pp. 101-55.

MEZZANOTTE, Gabriella (1980), «Una nuova testimonianza della fortuna petrarchesca nei Paessi Bassi», *Humanistica Lovaniensia*, 29, pp. 166-75.

OVERFIELD, James H. (1983), *Humanism and Scholasticism in Late Medieval Germany*, Princeton, Princeton University Press.

PAOLETTI, Lao (1966), «Benvenuto da Imola», *Dizionario Biografico degli Italiani*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1960-, vol. 8, pp. 691-94.

PIEPHO, Lee (2001), *Holofernes´ Mantuan: Italian Humanism in Early Modern England*, Nueva York, Peter Lang.

RAU, Reinhold (1960), «Die Tübinger Jahre des Humanisten Johannes Alexander Brassicanus», *Zeitschrift für Württembergische Landesgeschichte*, 19, pp. 89-127.

REEDIJK, Cornelis, ed. (1956), *The poems of Desiderius Erasmus*, Leiden, Brill.

RICO, Francisco (2002), *El sueño del humanismo: de Petrarca a Erasmo*, Barcelona, Destino (nueva edición, corregida y aumentada).

ROECK, Bernd (1988), «La ricezione di Pico della Mirandola in Germania», en Patrizia Castelli, ed., *Giovanni e Gianfrancesco Pico. L´opera e la fortuna di due studenti ferraresi*, Florencia, Olschki, pp. 187-209.

SAUER, James (1907), «Ioannes Alexander Brassicanus», *Catholic Encyclopedia*, Nueva York, Catholic University of America, II, p. 744.

SIMONE, Franco (1961), «La fortuna del Petrarca in Francia nella prima metà del Cinquecento», *Il Rinascimento francese: Studi e ricerche*, Turín, Società Editrice Internazionale, pp. 141-222.

SOTTILI, Agostino (1988), «Notizie sul *Nachleben* di Valla tra Umanesimo e Riforma», Ottavio Besomi y Mariangela Regoliosi, edd., *Lorenzo Valla e l´Umanesimo italiano*, Padua, Antenore, pp. 329-64.

TAYLOR, Barry (1999), «Michael Verinus and the *Distichs* of Cato in Spain: A comparative study in reception», *Latin and Vernacular in Renaissance Spain*, edited by Barry Taylor and Alejandro Coroleu, Manchester, Department of Spanish and Portuguese Studies, pp. 73-82.

THOEN, Paul (1970), «*Aesopus Dorpii*. Essais sur l'Esope latin dans des temps modernes», *Humanistica Lovaniensia*, 19, pp. 242-320.

WADSWORTH, J. B. (1957), «Filippo Beroaldo the Elder and the early Renaissance in Lyons», *Medievalia et Humanistica*, XI, pp. 78-89.